

La S.I.D.E. Custodio de la Dignidad Humana

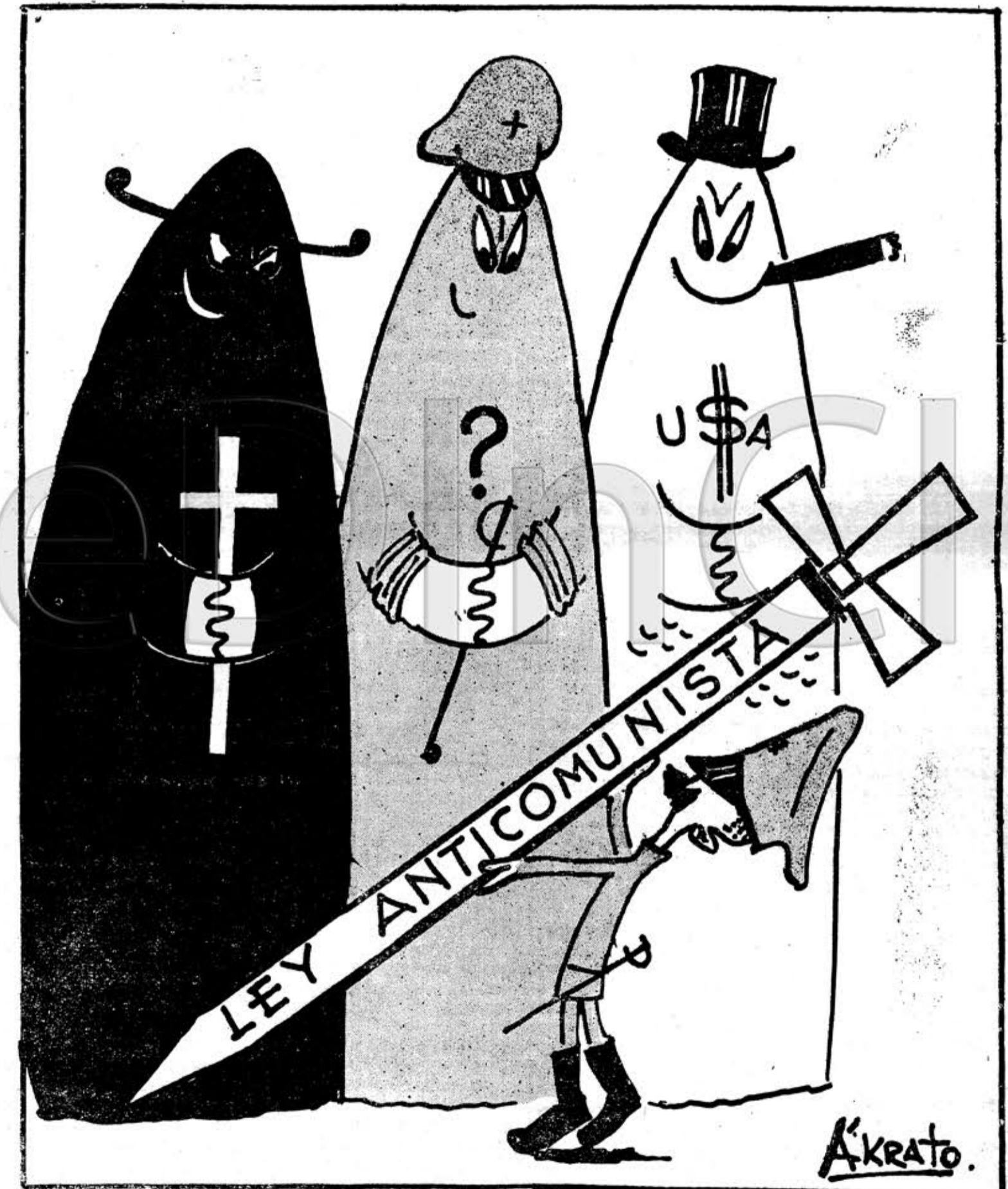
Después de un largo proceso de ablandamiento de la opinión pública la promulgada ley de represión del comunismo viene a sumarse a los demás instrumentos jurídicos que, como el Estatuto de la Revolución, la Ley de Defensa Civil y otros, configuran una impresionante suma de imprecisas facultades y atribuciones que se otorga a sí mismo el Poder Ejecutivo en la enmarañada red legislativa que se va adaptando así a las necesidades del desenvolvimiento de un estado altamente centralizado y autoritario, de acuerdo a las finalidades que se fijó a sí misma la llamada Revolución Argentina.

Los considerandos de esta ley, visiblemente concebidos y formulados por la gente del Ateneo de la República, hechura nacionalista y presunto trampolín de Mario Amadeo, esconden tras un palabrerío tan hueco como incoherente, sus verdaderas finalidades.

Resulta por ejemplo bastante grotesco que la represión ideológica lisa y llana pueda servir para "preservar el estilo de vida que los argentinos hemos adoptado (¿o nos han endilgado?)— conforme con la tradición y el modo de ser de nuestro pueblo" y para "salvaguardar la dignidad (sic) de la persona humana". Y lo grotesco llega al clímax cuando se observa que para tan altas finalidades, el órgano de aplicación escogido ha sido la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) en cuyas manos queda la confección de un catálogo de comunistas.

Ahí no acaba la farsa. Después de decirse expresamente en los fundamentos que el espíritu de la ley no es castigar opiniones e ideas sino hechos atentatorios de la seguridad y de la tranquilidad públicas, su texto hace una clasificación de "delincuentes" de este tenor: lo que podríamos llamar comunista simple, o sea el que se guarda sus opiniones y no realiza militancia activa alguna; a ese sólo le corresponde la inhabilitación

(Sigue en la pág. 2)



DESOCUPACION
EL PODER EN LA ARGENTINA

Pág. 8

Pág. 3

La S.I.D.E. custodia...

(Viene de la pág. 1)

para la docencia, pública o privada, para el desempeño de cargos públicos, para el desempeño de cargos representativos de organizaciones sindicales, para administrar o poseer imprentas o editoriales, etc., con lo cual aparentemente los autores de esta ley consideran que todas esas inhabilitaciones, no constituyen castigo, porque para colmo de cinismo la ley expresamente indica que el ser comunista simple no constituye delito, cosa perfectamente lógica en un país de las libérrimas tradiciones del nuestro...

La segunda categoría es la del comunista militante. Por ejemplo constituye un grave delito si intenta convencer a alguien de la bondad de sus ideas, explicarles por escrito o recaudar dinero para difundirlas. Estos "delitos" lo pueden hacer pasible de penas de hasta 8 años de prisión más todas las inhabilitaciones habidas y por haber. Con lo cual sólo falta que lo manden a Siberia para completar una analogía que se impone por sí misma.

Todo lo anterior, naturalmente aderezado con las increíbles y nunca creídas mentirijillas sobre la preocupación gubernamental por la dignidad humana y el estilo de vida presuntamente elegido por nuestro pueblo, a primera vista, aparece simplemente como una nueva de las tantas leyes destinadas a reprimir en el terreno policial, las actividades comunistas y que han servido habitualmente para que el Partido Comunista se desarrollara magníficamente mostrándose como víctima propiciatoria de cuanto régimen dictatorial se instaura en la Argentina.

Pero el aspecto más sombrío de la ley de marras resulta ser el detalle de que en ninguna parte se define qué se entiende por ser comunista, indefinición que proviniendo como proviene de los privilegiados cerebros del Ateneo de la República, no es seguramente casual y a partir de la cual se abren las puertas para la persecución legalizada y sancionada, de toda forma de pensamiento libre y opuesto a la ideología oficial. Así es como queda aclarada la reiterada afirmación oficial que es el "extremismo" izquierdista el que preocupa al go-

bierno, cosa perfectamente natural si se considera que el de derecha es el que está sentado en algunos de los sillones gubernativos.

Pero para imponer una ideología no basta tener el poder político, ni estar aliado con el poder económico, hay que asegurarse a largo plazo la posibilidad formativa que da el control total de la enseñanza, eliminar la competencia ideológica mediante el control de la cátedra, el libro, el periódico y las actividades intelectuales en general, "limpiar" el movimiento obrero. Las inhabilitaciones tienen esa clara intención y su lenta aunque callada aplicación puede traer consecuencias imprevisibles a largo plazo.

A la luz de esta ley resultan sintomáticos hechos tales como la quema de libros en la Aduana, el no denunciado públicamente pero sistemático despido de militantes marxistas de sus lugares de trabajo con explicaciones sibilinas que hacen transparente la mano de organismos policiales, la cautela de los dirigentes sindicales, siempre preocupados por su personal situación, la falta de publicidad a las detenciones de tipo político.

Pero más allá de la crítica circunstanciada de la ley anticomunista, lo que importa, como lo señalamos al principio es la clara intención de perfeccionar y armar una legislación apta para regular el funcionamiento del estado totalitario hacia el que la Argentina avanza paso a paso pero sin pausa. Todo este período "blando" de la sedicente Revolución Argentina parece tener como finalidad esencial armar un andamiaje que pueda ser adaptado fácilmente a una estructura definitivamente totalitaria contra la que las defensas populares parecen disminuir aceleradamente. Más aún, pensemos que esta ley, como la de Defensa Civil, va a ser utilizada en principio fundamentalmente para hacer el padrón a gusto de la SIDE, pero sin aplicar sus aspectos represivos más duros, para ir acostumbrando al pueblo respecto de su vigencia hasta el momento en que al gobierno, este o el que venga en un futuro próximo, le convenga electivizarla con el espíritu persecutorio que interese en el momento.

También la URSS, que goza del dudoso privilegio de la paternidad de este tipo de represión ideológica, la

¿Podrá sobrevivir el Arte?

Herbert Read nos habla del poder formativo de la imaginación. "Orígenes de la forma en el arte" ed. Proyección.

Una vez más Herbert Read pone el dedo en la llaga. En este libro nos presenta su teoría —que por otra parte no es nueva en su pensamiento— del principio biológico del arte, o sea que las manifestaciones artísticas se encuentran ligadas e interrelacionadas con el desarrollo del hombre. El hombre es un animal creador y como tal, una vez obtenida una forma óptima en cuanto a las necesidades de uso (de un objeto, por ejemplo un cuchillo, o una vasija), las supera y le atribuye otras cualidades formales, (belleza a la vista, al tacto) con objeto de llenar una nueva necesidad biológica. El hombre necesita modelar, crear nuevos objetos, y satisfacerse en la contemplación y el uso de éstos.

Aparece entonces el concepto de originalidad. Es éste también un proceso biológico y consiste en la búsqueda de nuevos significados. Es esto lo que persigue el hombre al no detenerse en la obtención de una forma simplemente funcional, y continuando la elaboración del objeto hasta convertirlo en una pieza original, en una obra de arte. Bajo este punto de vista Read nos presenta una serie de ensayos sobre las actividades formales del hombre

utiliza o no según el momento político y así ayer encarceló a escritores por expresar ideas no gratas al gobierno y opuestas "al estilo de vida que los rusos han adoptado" y hoy permite ciertas expansiones literarias, que seguramente mañana tratará nuevamente de reprimir.

Nada más peligroso puede ocurrir, por eso, que ante la falta de aplicación de la ley, se acallen las protestas y se ablanden los ánimos. Al contrario, pensamos que esta ley debe generar una reacción enérgica e inmediata que implique su desconocimiento por anticipado. Aceptar su aplicación, así sea a comunistas convictos y confesos, aún a sabiendas de que estos no tendrían es-

actual en todas sus realizaciones creadoras.

Voluntad de forma

El paso de la forma utilitaria a la obra de arte se realiza mediante un juego de oposición entre espíritu y materia: existe una voluntad de forma independiente, que aparece a partir del punto óptimo de eficiencia funcional del objeto. Esto está conectado con la motivación dentro de la evolución biológica. El hombre elige, a medida que va creciendo, y posiblemente este acto de elegir sea su primer acto creador.

Más adelante Herbert Read se propone demostrarnos, siempre dentro de este concepto de motivación casi instintiva del hombre hacia la definición de una forma (tiene un interesante capítulo sobre belleza y fealdad, dos conceptos absolutamente relativos), que el origen de esta voluntad de forma o necesidad humana de definir las formas que lo rodean coincide con el origen del logos (conocimiento del ser, de la realidad).

Una de las formas por las cuales el hombre logra plenamente la noción del ser y la identidad, es mediante su actividad creadora. Indudablemente cuando un hombre elige, mediante este simple acto ya está afirmando su existencia como identidad; y lo mismo sucede cuando modela, pinta, trabaja, o realiza cualquier actividad creadora, y por esta razón experimenta sa-

crúpulos en aplicarla a los demás, es permitir el avance de una estructura autoritaria destinada a crear lo contrario de un estilo de vida elegido por la gente y que asegure la dignidad del hombre.

La resistencia puede y debe comenzar ya y el ejemplo del desprestigio acelerado del macartismo en los EEUU. puede ser muy útil. Bastaría con que profesores, obreros, intelectuales, científicos, artistas, todos, se comprometieran públicamente a no efectuar descargo alguno, a desconocer el derecho del SIDE y del estado a ficharnos, o impedir el proselitismo y la difusión de las ideas.

Si una campaña así se

tisfacción al ver su obra terminada.

Sentido biológico del arte

A lo largo de la evolución de nuestra civilización, y sobre todo a partir del proceso de incesante tecnificación, nuestra manera de apreciar la actividad creadora ha cambiado. Por ejemplo, para los griegos los conceptos de gracia y eficiencia, se confundían. O sea que bello era sinónimo de útil. Y me aventuraría a decir que actualmente sea más probable que el hombre piense que los atributos de belleza, armonía o buen diseño son innecesarios en un objeto de uso, o sencillamente no los encuentre en éstos.

Esto se debe a que cada vez más tiende a considerarse la actividad artística como de raíz instintiva (frase común en el mercado: "es un artista de gran inspiración" —como si actuara bajo el soplo divino) y a que su lugar dentro de nuestra civilización tecnológica es desdeñable; como consecuencia de la universal cerebralización de las actividades productivas que ha tenido lugar desde hace siglo y medio y que se ha intensificado en los últimos cincuenta años, con una gran influencia en la vida espiritual de las comunidades, cuyos síntomas son los conductas neuróticas y la posición cada vez más agresiva de los seres humanos.

"Hecho a mano"

No es una casualidad que en estos momentos se haya (Sigue en la pág. 6)

lanza con apoyo sostenido y disposición a desprestigiar la ley, esta perderá capacidad de efectivizarse. Podrá el gobierno, según la fuerza que tenga, castigarnos a todos por comunistas, pero se evitará que el pueblo se la ame a engaño, será claro para todo el mundo que no se persigue a los comunistas por ser tales sino que se cierra el camino para enfrentar el "estilo de vida" que desde la banca, de adentro y de afuera, la iglesia y los cuarteles se nos quiere imponer.

Cada libro quemado, cada obrero despedido, cada detenido político, cada película censurada son un insulto frente al cual todos debemos reaccionar.

EL PODER EN LA ARGENTINA

Las últimas maniobras políticas del régimen de Onganía lo presentan como buscando una salida mediante la vuelta al sistema de partidos políticos. Generalmente cuando un gobierno dictatorial adopta esa actitud es porque su base de sustentación no le responde lo suficiente, lo que evidenciaría en este caso que quienes llevaron al poder a Onganía destituyendo a Illia le están restando por fin su apoyo. Tal conclusión por otra parte resulta bastante lógica; la "Revolución Argentina" significa para las FFAA el autoestablecimiento de la misión de protagonista el proceso histórico actual del país y cada fracaso gubernamental repercute en su seno. Las hábiles minorías que se disputan la posibilidad de ascender exaltan al máximo esa "responsabilidad ante la historia" arrastrando al golpe de estado a sectores cuya mentalidad típicamente militar brinda ingenuidad y engreimiento suficiente para ello. El posible reemplazo de Onganía, por otra parte, significa el desplazamiento de todo un equipo, lo que seduce a muchos jefes con mando que sin participar explícitamente en el pacto de derrocamiento dan por sentada la posibilidad de entrar en la élite gubernamental en función de conexiones tendidas de antemano.

Independientemente de la posibilidad concreta del reemplazo en sí del jefe de estado interesa el fenómeno de cambio político que se ha acentuado en la Argentina desde el derrocamiento de Perón. Los golpes de estado tienen vieja tradición pero es indudable que el grado de politización actual de las FFAA los ha vuelto sistemáticos. Sería ingenuo sin embargo creer que los núcleos militares que pujan por subir obedecen sólo al impulso de la propia voluptuosidad de poder. Por un lado existe en los cuadros castrenses un bagaje sociocultural heredado que fomenta el intervencionismo; pero a parte y mucho más importante que eso es la influencia directa de otros grupos de poder tanto o más fuertes, que son precisamente los que casi nunca dan la cara en forma abierta —Iglesia, grupos industriales, oligarquía vacuana, Departamento de Estado yanqui y otros intereses internacionales— con el agregado de dirigentes políticos y sindicales que pretender aprovechar la situación. Los grupos militares en pugna reflejan entonces a todos esos sectores de poder, que si bien tienen grandes áreas de intereses comunes, poseen marcados antagonismos precisamente porque la mecánica del poder induce a predominar.

Y no hay contradicción entre la existencia de esos grupos en pugna y la suposición de que las FFAA pueden actuar como cuerpo ante el gobierno; porque una cosa es la institución de cada arma y otra los núcleos polarizados que las componen. En las pseudo-democracias como la Argentina las instituciones son indispensables para los propios grupos de poder en ciertas circunstancias histórico-políticas. No hacen falta si el grupo de poder es fuerte; pero si, como ocurre todavía, sus fuerzas son del mismo orden que las opositoras, la existencia de un marco institucional legaliza la situación creada. Eso lo vio claramente Aromburu cuando se aferró a la Constitución del 53, y no lo valorizó lo suficiente Onganía cuando arrasó con todo el aparato institucional al asumir el poder; por esa razón en estos momentos en que su fuerza real flaquea se encuentra completamente en el aire.

Por eso también, porque necesitan ese efecto colaborador de un marco institucional, los distintos grupos disidentes de las FFAA limitan su lucha al plano interno de cada arma.

LAS MASCARAS DE REINALDO

Con una obra llena de sugestión y belleza Reinaldo colgó sus asombros en una de las salas de la Galería del Sur. Artista de rara intuición, este tallador de palmas ha logrado la simbiosis de lo humano y lo etéreo a través de un burl que bucea en pasiones, bajezas y exaltaciones del diario vivir. Violentamente grotescas unas (USURA), tersamente bellas otras, (FRANCESCO), toda la producción de este extraño e inquietante plástico tiene la leyenda de un inquisidor que se plantea profundos interrogantes contestados con vívido sentido del humor pero también con una clara e inconfundible actitud de protesta contra el convencionalismo pacato. Sus máscaras, plélicas de intención, escapan al común denominador de lo tantas veces visto e impactan tanto por la intrincada técnica (BELCEBU) cuanto por la gracia sutil de sus envíos (SEMANYE).

El público que desfilió por la referida galería local intuyó desde el primer enfrentamiento con la obra de Reinaldo estar frente a un artista de marcado valor, tanto como de promisorio destino.

Cada uno espera utilizar la institución militar como respaldo una vez alcanzado el predominio, y el salir del plano interno evidenciaría apetitos personales que desprestigiarían la fuerza psicológica de la institución.

Sin embargo, a medida que el tiempo pasa la estabilidad que pueden garantizar las instituciones en la Argentina va siendo cada vez menor, debido a su constante desconocimiento por parte de los golpes de estado de los últimos años. Además los agrupamientos y reagrupamientos de los mandos de las FFAA han provocado posiciones políticas cambiantes, apoyando con escaso margen de diferencia de tiempo tanto una determinada política gubernamental como la opuesta. Paralelamente, la frecuencia con que se renovaron cuadros políticos y económicos de "expertos en crisis" —cuyo fracaso es más que todo causa de la inmutabilidad de las estructuras de fondo— va terminando por convencer a los mismos jefes militares que los sucesivos golpes de estado lo único que logran es aumentar el desprestigio de las fuerzas armadas.

Esos dos factores, la ineficacia de las instituciones por sí mismas para sostener un régimen político y el desprestigio de las FFAA a través de sus fracasados intentos gubernamentales, están fomentando en el seno de las tres armas la idea de que la única solución es la formación de un grupo nuevo, cuya estabilidad no se base en marcos legalizadores sino en una auténtica fuerza propia y cuya política cree la sensación de que el ejército puede brindar al país un tipo especial de superhombre que en su nombre lo salve definitivamente. Ya sabemos en qué consiste eso: un dictador en serio, que a corto plazo monte una estructura represiva bajo la cortina de humo de una euforia popular provocada. Estructura que no permita además saber lo que pasa desde un punto de vista financiero en el país, y que compense mediante demagogia y circo las inevitables privaciones que sin duda seguirá pasando el pueblo.

El modo en que puede producirse ese advenimiento reside en que dependiendo de la fuerza activa del verdadero instrumento de poder —que son las FFAA— de la especulación de los comandos de cada arma, existe la posibilidad que éstos entren alguna vez en resonancia por el efecto carismático de un líder absoluto. Eso no resulta fácil actualmente por el alto grado de politización de los cuadros internos del ejército, pero los hombres de armas tienen cierto denominador común que puede ser la clave de su sincronización política. Aún reconociendo que las minorías de jefes ambiciosos pueden oponerse por propio interés al surgimiento de un líder único, hay que tener en cuenta que el poder militar descansa en última instancia en toda la gran masa que está detrás de ellas, constituida por gran cantidad de generales resentidos por su incapacidad para el cumplimiento de posiciones, por los oficiales de rango inferior, y por toda la suboficialidad. Como cabría decir parafraseando a Marx, por todos aquellos que "no tienen nada que perder" porque sus posibilidades de acceso a las altas esferas están muy lejanas. Su común denominador se llama mano fuerte, nacionalismo, populismo, prepotencia, persecución a las minorías débiles, idolatría a un jefe paternalista de personalidad sensual y deportiva. La mentalidad militar amasada a lo largo de métodos brutales produce entre sus filas toda clase de resentimientos, complejos y frustraciones que desarrollan notablemente impulsos sado-masoquistas. Por eso engrana fuerte ese común denominador canalizando el sadismo mediante la proyección de cada uno en los actos vandálicos del líder, y el masoquismo a través del acatamiento servil a un régimen totalitario. Ya demostró Fromm cómo funcionaba eso en una estructura vertical de poder al referirse al nazifascismo; nosotros —por razones obvias— lo hacemos extensivo a todas las estructuras militares del mundo, cosa que el ejército argentino nos permite comprobar en particular sin mucho esfuerzo.

La salida, pues, de un líder popular emanada del ejército parece entonces el tope que todo el inestable proceso de cambio político ha de tener. Después vendrán los años de dictadura correspondientes, con la sola variante de que el nuevo dictador sabrá lo que le pasó al final a Perón. Si su persona no se deteriora en cuanto a sagacidad, manteniéndose en armonía con las fuerzas tradicionales de la reacción, con la iglesia y con los nuevos grupos del poder militar y económico, sean éstos nacionales o internacionales, el asunto puede durar esta vez mucho más. Qué pasará después nadie lo sabe. Tal vez siga el círculo vicioso: golpe de estado "libertador", falsa democracia, etc. Total, según lo evidencia la indiferencia de nuestro pueblo —que después de todo es sobre quien descansan todas las injusticias— cualquier cosa puede pasar sin que el problema sea tomado por las astas mediante una verdadera actitud revolucionaria. ¿O no?

CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL

Por informaciones del boletín Esfuerzo, de la comisión de relaciones de París, nos hacen saber que se realizará en Carrara, Italia, el Congreso Anarquista Internacional, para el mes de setiembre de 1968.

Primeramente había sido propuesto para agosto de 1967, pero debido a que hubo contrapropuestas por presentarse demoras en las comunicaciones a los informes, a los temarios, al proyecto del Orden del Día, se resolvió postergarlo para la fecha indicada.

En junio de 1966 se organizó en París, una Comisión Preparatoria del Congreso, compuesta por delegados de Francia, Bulgaria, España (ambas en el exilio) e Italia, con la asistencia y participación en los trabajos preparatorios del Congreso del secretario de la Comisión Internacional Anarquista (C.I.A.).

En su editorial, nos dice Esfuerzo que: "En la medida de nuestras posibilidades continuaremos cumpliendo una misión que compete a la Comisión Internacional de Relaciones. Hasta que todo entre en su cauce y cada Comisión de Relaciones Regional e Intercontinental ejerza sus funciones".

La Comisión publica un Boletín en lengua francesa, limitada a 150 ejemplares. La Federación Anarquista Italiana reproduce en su idioma su propio Boletín.

Esta vez los anarquistas de la Argentina, como asimismo los grupos que componen la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas (RIA), por circunstancias casuales unas, y por inoperancia otras, nos quedamos completamente desconectados aquí, y con los compañeros de la Comisión Internacional Anarquista.

Creemos muy necesario y urgente que los compañeros juzguen y reflexionen cada uno por sí mismo, en la necesidad que nos acosa, y nos aflige, en estas circunstancias en que nos encontramos, al no tener relaciones directas con los compañeros de otros países, para coordinar las acciones y las opiniones de nuestras luchas diarias en el futuro, para de ese modo poder converger en la propaganda y en la acción, que tan deficiente está hoy, hasta el punto de haber grandes contradicciones en nuestra propaganda.

De la publicación mencionada reproducimos a continuación el orden del día provisional sugerido por la Comisión Preparatoria del Congreso.

(Sigue en la pág. 7)

Anarquismo y Movimiento Obrero (v)

Emilio Muse

"La CGT ha resuelto, escuchando el clamor incontenible de la masa trabajadora, apoyar el movimiento de Unión Democrática Argentina."

"Vean qué modestos somos. Ya no pedimos siquiera la revolución. Nos conformamos con que se apliquen la constitución nacional y las leyes de nuestro país. Por eso digo que la CGT ha dado un paso trascendental que el país tendrá que agradecerse."

Angel Borlenghi

(Durante el 2º Congreso de la CGT, en 1942)

Desde la primera división orgánica producida en el movimiento obrero a comienzos de siglo hasta la dictadura de Uriburu en 1930, la relación intersindical argentina está regida por elementos paradójicos.

LOS ELEMENTOS DE LA PARADOJA

En la última nota dijimos que la historia de este movimiento es, desde siempre, la historia del conflicto y de la lucha de ideologías y tendencias diferentes que venían disputando desde los grandes encuentros de la Primera Internacional. No obstante, esta historia es también la de una simultánea y casi permanente gestión en pro de la unidad de esas corrientes diversas. En rigor, gestión es una palabra insuficiente para caracterizar todos los procedimientos que se empleaban en busca de la unidad. Más exactamente podríamos decir que es también la historia de la lucha por la unidad, pues el diligenciamiento administrativo y amistoso sólo cumple una función parcelar. Es por simple comodidad expresiva que seguiremos utilizando esa casi inocente designación, aunque sepamos que muchas veces tal gestión se arma con la calumnia, práctica la maniobra y llega al ataque. En estos conflictos la lucha de tendencias se proyecta fundamentalmente hacia la realidad social, y la lucha por la unidad —aunque sus objetivos trasciendan lo estrictamente gremial— se refleja principalmente en la vida interna de los sindicatos y de los organismos confederales.

El ataque por un lado, la gestión unitaria por el otro: tales son las constantes del desarrollo sindical argentino. Como productos de concepciones ideológicas amplias, ellas van marcando la diferencia del enfoque, de la estrategia y de la táctica de los distintos agrupamientos y esa dualidad se manifiesta desde la fundación misma de las primeras centrales de trabajadores: las tentativas unificadoras comienzan casi inmediatamente después de haberse creado la UGT como consecuencia de la escisión en la FOA.

Este propósito de unir tendencias tan hondamente distanciadas, y la pretensión de unir las particular situación argentina de la época, configuran a primera vista una contradicción enorme. Como veremos, tal contradicción es sólo aparente.

MODIFICACIONES TACTICAS SOSPECHOSAS

Dos antecedentes previenen y alertan cuando se analiza este asunto.

En primer lugar, las corrientes socialista y anarquista se habían perfilado y definido claramente dentro del campo gremial durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Anarquistas y socialistas fundan la FOA en 1901. Cuando los socialistas, casi en seguida, se apartan de la FOA, crean la UGT y se inician las nostálgicas lamentaciones unitarias —nostálgicas de una organización gremial típicamente preideológica—, ambas corrientes se conocían muy bien, habían discutido, se habían combatido y tenían plena conciencia de las causas que las ubicaban en terrenos adversos.

En segundo término, el comportamiento de los socialistas de cara al movimiento anarquista argentino es diametralmente opuesto al de sus camaradas en el orden internacional. Mientras los socialistas europeos rechazan y excluyen de los congresos obreros a los trabajadores anarquistas, negándose no sólo al trabajo en común sino hasta a la discusión elemental, a la confrontación ideológica y hasta al simple diálogo (como lo demostramos en la tercera nota), aquí los socialistas buscan el acuerdo de la FORA para la constitución de una sola central. Posteriormente los sindicalistas de todos los matices coincidirán con los socialistas en las gestiones de unificación ante la FORA y llegarán a ser sus predicantes más tesoneros.

Decimos que estas diferencias nos alertan y nos previenen porque, aunque no hubo dependencia orgánica ni imitación total o servil en los movimientos locales respecto de los internacionales, hubo en cambio coincidencia casi total en la orientación básica y en el derrotero definitivo. Las únicas diferencias que se observan se vinculan a procedimientos tácticos. Esto es visible también en el comportamiento local de los sindicalistas: mientras en Francia se apartan violentamente de los socialistas, en Argentina ingresan al partido y militan en las filas de la UGT (fundada y dirigida en los primeros años por socialistas). En su ya citado libro *Gremialismo Proletario Argentino*, p. 167, Jacinto Oddone nos cuenta que al

principio los sindicalistas no renegaban totalmente de la táctica partidaria, aunque sostenían que el partido debía ser apéndice de la organización obrera, pero que después se fueron "desbarrancando" por la pendiente antiparlamentaria, "igual que los anarquistas, aunque con otra finalidad". El partido, en su congreso de Junín, en 1906, invitó a los sindicalistas a que se retiraran de sus cuadros, a "que formaran rancho aparte".

ADAPTACION SIMULADA DE LAS TENDENCIAS REFORMISTAS

Esta parcial modificación táctica de socialistas y sindicalistas explica en gran parte (por lo menos durante un periodo de la historia sindical), el sentido y el contenido de la aparente paradoja que hemos anotado. Unos y otros se vieron obligados a modificar sus procedimientos típicos debido a la importancia numérica de la corriente anarquista dentro del movimiento obrero, a su extraordinaria influencia en la orientación del proletariado y aun en el ámbito más amplio de la realidad social. Aunque con fuerzas disminuidas en los años inmediatamente anteriores al golpe de Uriburu, hasta 1930 la FORA es la que imprime su dinámica y su espíritu a la clase trabajadora argentina. Las acciones cotidianas, las huelgas generales, las manifestaciones de solidaridad o de protesta, aun si no son realizados exclusivamente por sus propios afiliados, están impregnados y tensionados por su modalidad inconfundible. En mayor o menor grado, según las circunstancias, según los periodos, las otras corrientes tienen que adaptarse en cierta medida y forma a esa modalidad, a su carácter y hasta a ciertos aspectos de su prédica. Cuando combaten los procedimientos foristas, casi nunca atacan simultáneamente los objetivos inmediatos que guían las luchas pasajeras, por temor al desprestigio. En algún momento la adaptación se convierte en adhesión lisa y llana, como es el caso de la CORA (Confederación Obrera Regional Argentina) cuando abraza, salvo ligeras modificaciones, el mismo Pacto Federal de la FORA.

Esencialmente, este es un manejo táctico de los dirigentes, está inspirado en el oportunismo y la demagogia, la adaptación es más simulada y teórica que real, tampoco es permanente ni se practica de frente a todos los problemas y circunstancias. Se trata de un juego de habilidad a través del cual se aparenta la adopción de posiciones más avanzadas de las que congruentemente corresponden a sus particulares ideologías y mediante el que se procura una proximidad a la cresta de la ola. Las diversas corrientes mantienen hasta el fin sus divergencias profundas y naturales.

NEUTRALIZAR A LA FORA, MEDIANTE UNA CENTRAL UNICA

Tal juego, sin embargo, exigía una larga paciencia, no siempre daba resultados y a veces se tornaba peligroso. Como veremos en la próxima nota, de frente a hechos concretos y candentes no bastaba la declamación adaptativa: en la hora de la verdad el pueblo descubría que mientras la FORA estaba en la calle los demás sectores diligenciaban en la casa de gobierno. Estos sectores no confiaban demasiado en el método de adaptación y enfrentamiento alternativo o simultáneo desde agrupamientos autónomos de tendencias diferentes. Consideraban que, por esta vía, una modificación profunda en la orientación de toda o de casi toda la clase trabajadora sería lenta y difícil y quizá no se lograría nunca. Había sobradas razones para la duda. La FORA no sólo representaba un movimiento específicamente más poderoso que los demás, sino que también era ascendente. A partir de aquella consideración, la clave de la política de dichos sectores consiste en neutralizar escalonadamente a la FORA y eliminar la influencia anarquista mediante la disolución de todos los nucleamientos y la constitución de una sola central. Con el tiempo, a estos objetivos originales se fueron agregando otros más, a medida que se modificaba la actitud gubernamental de frente a las organizaciones obreras, a medida que el sistema capitalista variaba su técnica de relación con el sector del trabajo en el plano internacional, y también por influencia de otros factores como la revolución rusa y la prédica bolchevique de frente único. De cualquier manera, el objetivo de la unidad parecía representar la suprema aspiración de todos los sectores interesados en contener el desarrollo anarquista y en desviar de las metas revolucionarias a los trabajadores organizados. Todo giraba y todo se hacía depender de un mayor o menor grado de unidad, y cualquier observación, o crítica, o rechazo, o condición, eran aprovechados para desprestigiar al adversario.

La experiencia local e internacional enseñaba a los anarquistas, en cambio, que la unidad en sí no implica mecánicamente ni mayor capacidad militante ni mayores posibilidades revolucionarias o simplemente transformadoras. Hucionarias a los trabajadores organizados. Todo giraba y todo se hacía depender de un mayor o menor grado de unidad, y cualquier observación, o crítica, o rechazo, o condición, eran aprovechados para desprestigiar al adversario.

LA FORA Y LOS SECTORES REFORMISTAS ANTE LAS PROPUESTAS DE UNIDAD

Esto no quiere decir que la FORA y los anarquistas rechazaran invariablemente la unidad. Por el contrario, es la misma FORA la que a veces toma la iniciativa, invita a los gremios a incorporarse y deja puestos vacantes en su Consejo para el caso de acuerdo. Igualmente asiste a las reuniones y congresos donde se tratan los diferentes proyectos de

fusión. Pero, naturalmente, ningún sector desea integrar una central que no utilice sus tácticas, que no se inspire en sus ideas.

Por otra parte, entre los anarquistas la unidad se considera mediante actitudes. Para cada proposición unitaria se adopta una actitud correspondiente. Y cada actitud se fundamenta en la consideración particular de los elementos que se pretende unir, en las condiciones que se establecen para la unión, en la estructura, el funcionamiento, el programa, la estrategia y la táctica que se proponen para el nuevo organismo unificador. En base a todo ello se resuelve una posición. La posición, en consecuencia, varía según los antecedentes y las circunstancias.

En general, los anarquistas estuvieron más predispuestos al pacto de solidaridad —al pacto no necesariamente escrito, pero vivo, actuante, sin retaceos ni traicionamientos— y a la colaboración espontánea ante determinadas circunstancias. En la nota anterior dimos algunos ejemplos de militancia en común con los otros sectores. Esta predisposición al pacto y a la colaboración era mucho más sincera, más realista, más eficaz, más positiva y hasta más racional que la unidad a machamartillo, que la unidad por la unidad misma.

Las demás corrientes, en cambio, habían convertido las primeras tentativas de unificación en una tendencia permanente, utilizaban en todas las circunstancias invariablemente los mismos argumentos, pretendían que la unidad es la base y la condición insustituibles del avance gremial y del bienestar general de los trabajadores.

La experiencia local e internacional enseñaba a los anarquistas, en cambio, que la unidad en sí no implica mecánicamente ni mayor capacidad militante ni mayores posibilidades revolucionarias o simplemente transformadoras. Hucionarias a los trabajadores organizados. Todo giraba y todo se hacía depender de un mayor o menor grado de unidad, y cualquier observación, o crítica, o rechazo, o condición, eran aprovechados para desprestigiar al adversario.

A LA UNIDAD POR EL COPAMIENTO

En 1906 se realizó el Primer Congreso de Fusión. Asistieron la FORA, la UGT y los sindicatos autónomos. La noche antes de la votación se reunieron en México

2070 delegados socialistas, sindicalistas y autónomos para amarrar criterios. "Puesto cada grupo a emitir su opinión, los sindicalistas se mostraron partidarios de la fusión a todo trance, aun a costa de pasar por la declaración de comunismo anárquico, que —según decían— no tenía importancia alguna, pues como los anarquistas carecían de conocimientos de organización y de administración, pronto la nueva Central habría caído «en nuevas manos»." (Oddone, p. 198).

A LA UNIDAD POR LA INVASION

En 1908 se propone un congreso de fusión. Se realiza en julio de 1909. Varios delegados mocionan para que la nueva organización recomiende el comunismo libertario, pero la mayoría resuelve que la CORA sólo haría lucha económica y opuesta a todos los partidos políticos. No obstante ello, el Pacto aprobado es muy similar al de la FORA.

Cinco años más tarde, esta misma CORA que al constituirse había rechazado la recomendación del 5º Congreso, resuelve disolverse e ingresar en masa a la FORA. Los foristas, de buena fe, abren sus puertas sin prevenciones a un ingreso de tal magnitud (en realidad ellos también habían contribuido a facilitar el hecho) y convocan a su 9º Congreso para 1915, es decir para apenas unos meses después de esa incorporación casi galopante. Realizado el congreso, los sindicalistas logran la mayoría y obtienen inmediatamente la anulación de la cláusula del Pacto que recomendaba la propagación del comunismo anarquista. Secretario del Consejo Federal resultó elegido Sebastián Marotta.

A LA UNIDAD POR LA CENTRAL UNICA

Al mismo tiempo este congreso adopta una resolución de extrema gravedad: "Que se desconozca toda institución que se forme y se mantenga frente a la FORA y se invite a las sociedades autónomas que se adhieran a ésta, dándose un plazo de acuerdo con cada federación local" (Sebastián Marotta, *El Movimiento Sindical Argentino*, t. II, p. 192). Mediante esta resolución se inaugura en el país el primer intento de creación de una central única. Si se piensa que numéricamente los sindicatos autónomos eran más importantes que los de la CORA o los de la FORA (según el mismo Marotta), es fácil darse cuenta de que la pretensión de los congresales daba un comienzo de ensayo a los métodos autoritarios y dictatoriales, más que centralistas, en un turbulento territorio gremial. Ni la execrada Ley de Asociaciones Profesionales promulgada por Frondizi (campión sin vuelta de hoja de la central

única) impide la existencia real de los sindicatos sin personería gremial.

FRACASO DEL UNICATO REFORMISTA: LA FORA DEL 5º Y LA FORA DEL 9º

Los foristas, pues, acaban por desconocer las resoluciones de este congreso, mantienen su organización y continúan su línea de siempre. Se dijo que este fue un error táctico de los foristas de aquel tiempo. Es posible, pero no pretendemos analizar asunto tan espinoso en este momento. Lo cierto es que el sector sindicalista, a pesar de lo ocurrido, se apropia del nombre que los anarquistas habían prestigiado con sus luchas. Desde entonces habrá dos centrales con la misma denominación: la FORA del 5º Congreso (es decir la auténtica, la que mantiene firme su contenido ideológico), y la FORA del 9º Congreso (es decir la falsa, la que se desprendía del comunismo libertario como de la peste). Esto constituirá un elemento de confusión, o que se utilizará para la confusión. Podríamos dar ejemplos. Digamos simplemente que el mismo Palacios, en *El Nuevo Derecho*, les habla a los universitarios platenses como si existiera una sola FORA (la del 9º, la de Marotta). Pero a la FORA auténtica no le importó el "no reconocimiento" votado en el 9º Congreso. Siguió actuando y creciendo sobre su ardorosa trayectoria. La falsa FORA acabó por abandonar el nombre usurpado cuando se trocó en USA (Unión Sindical Argentina) en 1922.

Un recuento detallado de las gestiones unitarias exigiría un volumen. Saltemos, pues, en el tiempo. Veamos las maniobras de constitución de la CGT. En 1929 se reúnen delegados de la USA, de la COA (Confederación Obrera Argentina), que habían fundado los socialistas el 31 de marzo de 1926, y de la Poligráfica Argentina (organización autónoma). La FORA no asiste. Los delegados aprueban las Bases para la fusión y creación de la CGT. No obstante esta aprobación, la CGT se constituye recién el 27 de setiembre de 1930, es decir tres semanas después del golpe uriburista. No se realiza ningún congreso para fundar la CGT. Simplemente lo deciden los consejos directivos de la USA y de la COA en reunión plenaria. Ni siquiera están presentes delegados de los autónomos.

A LA UNIDAD POR EL DIRIGENTISMO

Un recuento detallado de las gestiones unitarias exigiría un volumen. Saltemos, pues, en el tiempo. Veamos las maniobras de constitución de la CGT. En 1929 se reúnen delegados de la USA, de la COA (Confederación Obrera Argentina), que habían fundado los socialistas el 31 de marzo de 1926, y de la Poligráfica Argentina (organización autónoma). La FORA no asiste. Los delegados aprueban las Bases para la fusión y creación de la CGT. No obstante esta aprobación, la CGT se constituye recién el 27 de setiembre de 1930, es decir tres semanas después del golpe uriburista. No se realiza ningún congreso para fundar la CGT. Simplemente lo deciden los consejos directivos de la USA y de la COA en reunión plenaria. Ni siquiera están presentes delegados de los autónomos.

A LA UNIDAD POR EL FRAUDE

En lo que se refiere a las tareas previas a la fundación de la CGT, hay un antecedente casi increíble y que lamentamos no poder trans-

cribir en su totalidad (no, no somos tan ingenuos: increíble por lo confesado, no por lo realizado). Sucedió lo siguiente: Luis Cerutti había sido designado para consultar a los organismos de la COA sobre si eran partidarios de la unión en una sola central con la USA. "El resultado de la votación era cero; nadie quería unirse con la ex USA, pues los sindicalistas decían: «La unidad no se haría porque los trabajadores no quieren». Entonces me puse a hacer votos por mi cuenta. Practiqué el escrutinio; lo dividí como correspondía y preparé un informe..." "Ese informe fue el que se llevó a la COA como resultado del escrutinio. Yo creo que el compañero Tramonti, en premio a ese trabajo, propuso que me designaran secretario..."

LA "PERLA" DE LA UNIDAD

Esta confesión es del mismo Luis Cerutti, quien en efecto fue el primer secretario de la CGT. No, no es la invención de ningún fanático, sectario, etcétera anarquista. Figura en las actas del Congreso Constituyente de la CGT, que el inefable Oddone (p. 330) ha tenido a bien leer para nosotros y Oddone, tan socialmente honesto, tan severo, tan correcto y tan implacable cuando se trata de anarquistas (o de supuestos anarquistas, de este capítulo murgriento de la historia sindical argentina, protagonizado por los socialistas, sólo atina a decir que es una "perla"... Es lástima que Marotta no haya publicado todavía el tomo correspondiente al periodo. El era delegado por la Poligráfica cuando las tratativas de 1929 e integró después el CCC (Consejo Central Confederado). Paciencia. Ya lo leeremos. Por ahora tendremos que conformarnos con la opinión de Martín S. Casaretto, *Historia del Movimiento Obrero Argentino*, t. II, p. 81:

"¿Dónde estaban los impedimentos ideológicos, o las razones de principios, que hasta entonces habían alegado unos y otros para mantener dividida a la clase obrera? El hecho de haber sido posible el entendimiento cuando esos dirigentes lo quisieron, evidencia que los pretextos doctrinarios aducidos por muchos de los mismos para mantener distanciados a los trabajadores no eran sino una cortina de humo para ocultar el verdadero móvil que los guiaba: el de mantener su predominio de grupo, aun en perjuicio de los altos y permanentes intereses de la clase trabajadora." Menos mal. Alguien que, por lo menos una vez, descubra las reticencias interesadas de los devotos permanentes de la unidad. Pero nada de Cerutti...

(Sigue en la pág. 7)

A LA UNIDAD POR LA FICCION

"La exclusión de los elementos perturbadores y arbitrarios y la separación de los sindicatos sectarios que los sostenían y hacia la vida imposible a la organización, dieron la certeza de que en adelante el entendimiento, la convivencia y la concordia serían la norma en todos los actos y resoluciones de la CGT y que la paz y la armonía reinarían, por fin, soberanos." (Oddone, cit., p. 333).

Para nosotros, esta es una visión idílica —por no decir otra cosa— que debería avergonzar hasta a una sociedad de fomento. ¿Qué importa que lo hayan dicho los griegos? La vida es una eterna lucha. Tampoco importa si los griegos no lo dijeron: y será una lucha eternamente, hasta el comienzo de los días, es decir cuando cambie su contenido, cuando modifique su sentido, en el ansiado tiempo de la cooperación y de la solidaridad.

Respondiendo al pobre Casaretto podríamos decir que los verdaderos impedimentos ideológicos y las verdaderas razones de principios que podrían haber condenado esa unificación fraudulenta desde arriba estaban en la cárcel o en el destierro. Pero los militantes sindicales como Oddone que parecen frotarse las manos porque la reacción militarista ha quebrado al movimiento de la FORA mienten descaradamente cuando presentan a los anarquistas como a los autores únicos de las denominadas divisiones sindicales. Los sectores reformistas y centralistas pretendían la unidad desde posiciones de fuerza, pensando en el propio control desde los puestos claves en las directivas. Cada uno transitaba su camino, fatalmente, y tenía opinión formada sobre los demás. He aquí lo que dice el mismo Oddone (p. 305) respecto de la USA: "¿Has leído bien, lector, las Bases que hemos transcrito, votadas por el Congreso de la Unión Sindical Argentina? Releelas con detención y dime después si no son cosas de locos de atar, o de ilusos que viven en la luna, o de malvados al servicio del capitalismo que simulan combatir, empujados en embarullar la cabeza de los trabajadores, perturbar su mente y destruir su organización y su esperanza de mejoramiento y de redención."

UNIDAD, DESPERSONALIZACIÓN IDEOLOGICA Y ATOMIZACION MILITANTE

A la sombra de la dictadura de Uriburu, y mientras los militantes de la FORA eran perseguidos y sus cuadros destruidos, la CGT comenzó a marchar. Creyeran o no los dirigentes que sin la pre-

Noviembre de 1917 CINCUENTA AÑOS DESPUES

En la lejana Rusia, cincuenta años atrás, la tormenta revolucionaria barrió, con Kerensky, el obstáculo que intentaba frenar su profundización, y se proponía a sí misma la instauración de una sociedad socialista. Tal fue la finalidad que nucleó tras las banderas revolucionarias de Octubre al poderoso movimiento de los soviets campesinos, obreros y de soldados y marineros, orientados ideológicamente por socialistas revolucionarios, bolcheviques y anarquistas.

Cincuenta años atrás surgía lo que todo el mundo vio, con asombro, con temor o con entusiasmo, como el advenimiento de la Revolución Social Socialista, la llamada a instaurar una sociedad igualitaria, a terminar con la explotación y con toda relación entre los hombres basada en jerarquías de riqueza o de poder.

Esa fue el punto de partida por cuya vigencia efectiva coincidieron todos los que coincidieron y la enfrentaron todos los que la enfrentaron. El advenimiento de una sociedad socialista significaba entonces claramente y para todos los socialistas, un mundo en el que la relación social entre los hombres estaría basada en la igualdad y, dado que entre iguales no hay otra vinculación posible que la libertad y la solidaridad, la desaparición de las relaciones de poder entre las clases implicaría de hecho la desaparición del Estado. Esas eran las finalidades generales del socialismo en las que habían coincidido en el siglo anterior sus creadores a pesar de todas las diferencias metodológicas y filosóficas lo escindieron desde la Primera Internacional y por ser esas las finalidades que se propuso la Revolución de Octubre, su advenimiento fue obra de la conjunción de todas las corrientes del socialismo revolucionario. Los herederos de Marx y Engels y los de Proudhon, Bakunin y Kropotkin unieron sus fuerzas para evitar que la Revolución Rusa quedara anclada en el primer peldaño democrático y burgués.

Durante cincuenta años han corrido las aguas bajo los puentes. Cohetes, satélites y naves espaciales muestran los logros de una industria y una tecnología fabulosa. Armas y sistemas ofensivos y defensivos intrincados y costosos ubican a Rusia en el rango de superpotencia militar. Avanzan la producción y el consumo y por ende el bienestar material de la población se va acercando a niveles aceptables. La estructura social se estabiliza y el régimen político de la URSS es simplemente eso: un régimen político diferente, pero ya consolidado. El proceso de la Revolución ha terminado y la futura evolución del régimen, que naturalmente no permanece ni permanecerá estático, se hará dentro de límites que este tiene claramente definidos. El socialismo no será obra de esta evolución sino de una nueva futura revolución.

Después de muchos años de una dictadura férrea y despiadada, aparecen precisamente como signos de consolidación del régimen los tímidos ensayos de alojamiento que se han dado en llamar liberalización. Afirmadas las estructuras que aseguran el control de los resortes del poder, los gobernantes han tomado conciencia que la rigidez dictatorial del stalinismo, apta para la opresión, no lo es para obtener el consentimiento popular, sin el cual no hay régimen estable posible. Aparentemente el proceso evolutivo de los últimos años y el de los próximos se dará a través de la interacción entre liberalización y consentimiento, en una especie de tira y afloja en el que las relaciones sociales en la URSS adquirirán probablemente una flexibilidad cada vez mayor.

Este llamado proceso de liberación se ha dado hasta ahora mayormente en el plano de la economía y en una medida menor en los de la cultura y en el político.

Hay quienes intentan deliberadamente confundir los reajustes a que está siendo sometida la economía en la URSS, con una vuelta hacia atrás en cuanto a las concepciones económicas fundamentales que la informan. Entendemos que no hay tal: la propiedad estatal de los medios de producción, que configura fundamentalmente el régimen de capitalismo de estado con que acertadamente fue definido el sistema soviético, no ha sido en momento alguno puesta en discusión. Las modificaciones en el régimen de administración de las empresas y en el funcionamiento del mercado, implican esencialmente una mayor flexibilidad de la economía en base al acicate económico para el sector directivo de acuerdo al rendimiento, y una mejora en la calidad y variedad de los productos a disposición de la población. Ambas líneas tienden en lo fundamental a obtener, para los estratos medios y superiores de la sociedad soviética al menos, una elevación del nivel de vida que se traduce en una mayor conformidad automática de la gente en relación con el sistema, como medio de asegurar su estabilidad sin necesidad de acudir a riesgosas represiones. Por lo demás, si bien es cierto que estas innovaciones alejan a la URSS de la igualdad económica y por lo tanto del socialismo, al acrecentar los ingresos de los sectores superiores administrativos y técnicos (equivalentes a las clases medias y altas de las sociedades capitalistas), también lo es que el régimen de la desigualdad de ingresos y del acicate económico forma parte de la economía soviética casi desde sus comienzos (stajonovismo).

Si bien no tan drásticos, son notorios los avances de la liberalización en el orden de la ciencia, del arte y de la cultura, que marcha con mayor lentitud precisamente porque es un orden de cosas que por su misma esencia puede abrir ciertas compuertas que el régimen soviético no se atreve. Pero, si por una parte la libre discusión intelectual, el libre examen de ideas y dogmas y la creación artística y científica pueden significar un grave riesgo para la estabilidad del régimen, por otra, el mismo régimen necesi-

Podrá sobrevivir...

(Viene de la pág. 2)

puesto de moda el comprar muebles "antiguos", lámparas de kerosén de hace un siglo que se adaptan a la electricidad, viejas sillas mecedoras, relojes y teléfonos de hace sesenta años y tantos objetos de la época de nuestras abuelitas. ¿Qué es lo que atrae al hombre contemporáneo hacia esas muestras del pasado? ¿No será acaso el atractivo que ofrece el hecho de que esos objetos en su mayoría han sido hechos por la mano humana, son artesanales, no son producidos en serie, sino que cada uno de ellos tiene algo personal, algo puesto en él por un hombre — y no

ta del consenso y la solidaridad de los estratos medios y en especial de los intelectuales, científicos y artistas a través de los cuales se establece la comunicación con los estratos interiores y esa solidaridad no puede obtenerse sino satisfaciendo en alguna medida la necesidad de libertad creativa y de libre examen que requiere toda actividad de alto nivel.

Desaparecidas las viejas generaciones de revolucionarios dogmáticos y rígidos, la conducción del aparato del estado, salvo en el nivel de las grandes decisiones, ha quedado en manos de esos estratos medios y altos que tienen conciencia del necesario equilibrio entre la libertad total que pondría en riesgo al régimen y la total rigidez que aplastaría la capacidad de creación y desarrollaría tensiones igualmente peligrosas a largo plazo. Es decir, que en última instancia, la liberalización en el orden de lo cultural es simplemente el resultado de la consolidación y de la necesidad de estabilidad del régimen soviético, o sea, que más que un resultado de la revolución es una evidencia más de la finalización del ciclo revolucionario.

Hasta es pensable en un futuro más o menos próximo cierta liberalización política. Después de todo, lo que se suele entender por liberalismo político es simplemente el funcionamiento de varios partidos y cierta libertad de crítica, dentro de un régimen determinado, lo que se llama dentro de los límites que marcan la constitución y las leyes. Así como en un régimen democrático y capitalista pueden funcionar varios partidos, que tácitamente acepten el compromiso que tal régimen impone, podemos pensar perfectamente que algo similar pudiera darse, paso a paso naturalmente, en el régimen de la URSS, sin que ello significara otra cosa que una mayor consolidación del sistema, donde el juego de partidos sirviera como derivativo de tensiones sociales internas, mucho más peligrosas cuando no tienen canales institucionalizados de salida.

Paralelamente a este llamado proceso de liberalización, son visibles otros signos de estabilidad y consolidación del régimen soviético, en especial la resurgencia de los grandes objetivos geopolíticos del Imperio de los Zares.

Por una parte la aceptación de un régimen

(Sigue en la pág. 7)

manipular materiales o distinguir formas, y que hablamos ido perfeccionando a lo largo de la evolución de nuestra civilización.

Como no descubramos un método que nos permita fundar la educación de nuestros hijos en estos procesos biológicos primarios, no sólo fracasaremos en la creación de una sociedad unida en el amor, sino que continuaremos hundiéndonos cada vez más en la desunión, la neurosis masiva y la guerra.

Probemos a darle a nuestros hijos la posibilidad de utilizar sus manos. Colores, arcilla, plásticos, maderas. Dejémoslos "ensuciar" un poco. Por lo menos eso.

José Alonso

ANARQUISMO Y MOVIMIENTO OBRERO

(Viene de la pág. 5)

sencia perturbadora de los "sectarios" y ecétera la nueva central podría mantener su cohesión, lo cierto es que los conflictos surgieron enseguida. El Comité Nacional Central se hizo fuerte y no convocaba al Congreso Constituyente. Los años pasaban y la dirección se tornaba cada vez más neutra. Nada de ideología, nada de política, nada de revolución. Derrotados y dispersados los anarquistas, el Comité Nacional se hace cada vez más antisocialista.

Hasta que los socialistas dan el primer golpe de estado en el movimiento obrero argentino: en diciembre de 1935 los sindicatos dirigidos por ellos (municipales, ferroviarios, empleados de comercio y otros) lanzan un manifiesto y se apoderan de la CGT. El grupo desplazado no se resigna y también se adjudica el nombre de CGT (después lo abandonará y volverá a constituir la USA). Por un tiempo habrá dos centrales. Ocho años más tarde, cuando llegue Perón, también habrá dos CGT. Pero no se equivocarán nunca: apoyarán a Perón, como antes habían apoyado a Uriburu. Eso sí: nada de ideología; pero ahora sí: mucho de política. En lo sucesivo, el estado es el que irá marcando el paso. Que haya grupos, y divisiones, y listas, y elecciones, y luchas internas, y dirigentes que suben y bajan, todo esto no asusta al gobierno ni a los empresarios, todo esto es útil siempre que se produzca y se reproduzca en el regazo de una central mayoritaria o de una sola central. Las divisiones auténticas, legítimas y fecundas son reemplazadas por las rencillas microscópicas de los grupitos de poder. El principal objetivo había sido logrado. Y la atomización en la unidad se logrará cada vez más.

1930 divide, en muchos aspectos, la historia general del país. Este año marca también una línea divisoria entre dos épocas esencialmente distintas y opuestas del movimiento obrero. En la próxima nota reflejaremos esquemáticamente las trayectorias de los diversos nucleamientos gremiales y las someteremos a pruebas de fuego como la dictadura de Uriburu. En esta prueba caen los usurpados ropajes, se acaban las viejas simulaciones, cada sector muestra sus reales atributos y sus verdaderas finalidades e intenciones.

DESTINO Y USUFRUCTUARIOS DE UNA UNIDAD CONTRARREVOLUCIONARIA

Desde los tiempos de la guerra de Troya se viene diciendo que la unión hace la fuerza, y que para reinar hay que dividir. Tales máximas adquirieron valor indiscutido en el saber heredado de la gente (ahí estaban, como ejemplo, las grandes batallas militares y económicas y hasta los simples conflictos domésticos). Pero sucede que también desde esos remotos tiempos (y más exactamente desde el instante en que se logra introducir el caballo famoso en la plaza troyana) se viene afirmando que hay una excepción para cada regla. En nuestro asunto, la excepción es el movimiento obrero, y es una excepción a dos puntas: la unión no le dio mayor fuerza, y para dominarlo mejor siempre se tendió a unirlos, no a dividirlos.

Echando una mirada de conjunto a los avances y retrocesos del

proletariado argentino podemos afirmar que la pérdida de capacidad revolucionaria, de capacidad militante y hasta de simple capacidad sindical de los obreros argentinos está en relación directa con el aumento de unidad lograda por los dirigentes, los empresarios y el gobierno en detrimento de la clase trabajadora. Naturalmente, esto es fácil decirlo ahora, sin que nos tiemble el pulso, con la prueba a mano del triste cuadro que tenemos a la vista. Pero no fue nada sencillo para todos aquellos que anticiparon las desastrosas consecuencias de una unión puramente formal y esencialmente aritmética, vacía de contenido ideológico y de objetivos revolucionarios. Ellos sabían que tal unidad no se buscaba para lograr una mayor fuerza transformadora, sino simplemente para canalizar las diferentes fuerzas hacia una línea de sometimiento y de colaboración. Alertaron contra el centralismo, el verticalismo, el dirigentismo. Previeron los resultados del abandono de la acción directa, del finalismo social. Lo que ocurre desde hace más de treinta años les da la razón. Pero en su hora los canallas los trataron de vendidos, de traidores, de fanáticos.

1930 divide, en muchos aspectos, la historia general del país. Este año marca también una línea divisoria entre dos épocas esencialmente distintas y opuestas del movimiento obrero. En la próxima nota reflejaremos esquemáticamente las trayectorias de los diversos nucleamientos gremiales y las someteremos a pruebas de fuego como la dictadura de Uriburu. En esta prueba caen los usurpados ropajes, se acaban las viejas simulaciones, cada sector muestra sus reales atributos y sus verdaderas finalidades e intenciones.

En tal confrontación veremos que hasta las peores claudicaciones, regresiones y traiciones tienen numerosos antecedentes, provienen de una vieja slembra. Desde 1930 en adelante se desarrollan casi sin resistencia alguna todas las tendencias contrarrevolucionarias que hasta entonces habían chocado con la firme oposición de la FORA y del movimiento anarquista.

CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL

(Viene de la pág. 3)

De ella surge claramente el interés que pueden tener sus sear.

ORDEN DEL DIA PROVISIONAL

- 1º — La situación económica, social y política de los países representados. La situación del movimiento libertario: así como las perspectivas de difusión de las ideas libertarias en cada país. (Informe de los delegados).
- 2º — Los libertarios, el movimiento obrero, y las organizaciones obreras nacionales e internacionales.
- 3º — Anarquismo y marxismo, frente a la experiencia del siglo XX.
- 4º — Bases ideológicas, tácticas y orgánicas de la Internacional de Federaciones Anarquistas.
- 5º — La Internacional de Federaciones Anarquistas frente

UN APOORTE MILITANTE

(Viene de la pág. 8)

reorganización del gremio.

Que sirva como estímulo ejemplarizador la actitud valiente y razonada de estos compañeros, porque ello constituye un acto de reconocimiento de los ideales y principios de profundo contenido social que sustenta la FORA. Agosto 1967. La Comisión

Frente a las maniobras eleccionarias que constituyen las impugnaciones del Ministerio de Trabajo para que se aceptara como única, la oficial, (Lista celeste), la Agrupación Gastronómica "Dos de Agosto" declara a los obreros gastronómicos en particular y al pueblo en general haber actuado, desde el año 1958 hasta ahora, como núcleo de obreros conscientes, al servicio de la causa gremialista que defendemos dentro de la moral del trabajo.

Por los ideales de emancipación de los trabajadores, denunciamos que las prácticas adoptadas dentro de la legalidad no dieron resultados y llegamos a la conclusión de que el Estado, la patronal y los dirigentes que regentan al gremio actúan en estrecho maridaje para engañar al trabajador y al pueblo que desea ser libre de la explotación del hombre por el hombre.

Por lo tanto, notificamos a todos los adherentes y al gremio en general que, en reunión plenaria de la fecha se resolvió disolver la Agrupación e integrarse en la Sociedad de Obreros, Mozos y Anexos, adherida a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), por considerar que los principios con que se rige esta entidad representan las auténticas aspiraciones de carácter económico y moral que ansiamos para la liberación de la esclavitud a que está sometido el gremio.

Ag. Gastronómica "Dos de Agosto"

Noviembre de 1917...

(Viene de la pág. 6)

mundial de coexistencia con la otra superpotencia mundial a través de la división del mundo en zonas de influencia sobre las que se admite un acuerdo tácito, del que son clara evidencia la estrategia de freno de los partidos comunistas americanos y la cautela de los EE. UU. en relación con la Revolución Húngara de 1956. Forma también parte de la política de coexistencia el acuerdo para detener la posible competencia de China en el plano de las superpotencias y el manobreo para impedir a integración de una verdadera federación europea.

El avance hacia el Mediterráneo, que explica la política de la URSS en el Cercano Oriente, y hacia el Sur de Asia, son por lo demás las viejas líneas de la estrategia política del Imperio Ruso y son las zonas de competencia en la distribución mundial del poder, que ubican nuevamente a Rusia en el rango de potencia imperial que parte de un consolidado frente interno.

Evidentemente, después de cincuenta años de la Revolución se ha afirmado en Rusia un régimen que evoluciona en el sentido de una mayor estabilidad con la vieja receta inteligentemente conservadora de que algo debe cambiar para que todo quede como está, que la ha convertido en una de las dos grandes superpotencias mundiales en el orden militar, industrial, tecnológico y científico.

Pero nuestra pregunta es: ¿Es por los avances de la tecnología, de la eficiencia militar, de la capacidad industrial y aún científica que deben medirse los logros de la revolución? Si la finalidad expresa de la revolución fue la instauración de una sociedad sin clases, igualitaria y por ende libertaria, ¿no es acaso esa la medida de su realización o frustración?

Si es esa la medida del triunfo o el fracaso, la realidad que hoy nos muestra la URSS, al lado de los avances técnicos, industriales y militares, al lado incluso de los monobloques de viviendas obreras y de un nivel de vida materialmente aceptable, es la de una sociedad estratificada, con conflictos de clase incluso oficialmente reconocidos, la persistencia y consolidación del régimen del salario con el agravante de la tendencia a la acentuación de la desigualdad de ingresos, desigualdad que no está relacionada con forma alguna de medición de las necesidades, ni siquiera de la producción, sino de la ubicación en la jerarquía del sistema, de lo que resulta un fortalecimiento de las clases superiores y su creciente distanciamiento de las masas.

En última instancia, si bien es cierto que ha desaparecido la propiedad privada de los medios de producción, también lo es que la función principal de esa propiedad, que es el control y el manejo de los mismos, ha quedado en manos de una minoría de administradores y técnicos, que de acuerdo con el más puro razonamiento marxista resultan ser la clase dominante. La existencia misma de una clase dominante es definitivamente la frustración de la Revolución Socialista Rusa.

a los bloques imperialistas y a los problemas esenciales de nuestra época: guerra, hambre, dictadura, racismo, etc.

6º — El delegado de la Federación Anarquista Ibérica en el exilio propone para el Orden del Día: a) Actitud del movimiento anarquista frente a la expansión de las religiones y medios a emplear para combatirlos; b) Necesidad de una intensa propaganda del ateísmo y compromiso de la Internacional de Federaciones Anarquistas en tal sentido.

7º — Pacto de asociación y compromiso formal de sostén económico efectivo y colaboración regular en las actividades internacionales.

8º — Nombramiento de un organismo de relaciones anarquistas internacionales, además de la publicación de un Boletín de informaciones y orientación libertaria.

El secretario: Guy Malouvier
3, rue Ternaux - Paris 11ème
Francia

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

M. ANDERSON
PACHECO

CONFERENCIAS

NOVIEMBRE 18

F. BERTRAL

Apuntes acerca de la sociología.

NOVIEMBRE 25

JULIO CUPETA

El teatro en función de crítica social.

En ASUNCION 140

AVELLANEDA

a las 20.30 hs.

UN APORTE MILITANTE

A LA S. DE R. MOZOS

CAPITAL

El núcleo de trabajadores que desde hace años viene actuando en el seno de esta Organización, nunca escatimó esfuerzos para llevar su voz de aliento y estímulo a los obreros del gremio, insistiendo siempre para que los trabajadores de la gastronomía lucharan para liberarse de la explotación patronal y su defensor el Estado, mediante su propio esfuerzo, aplicando en sus luchas el método de la ACCION DIRECTA, que implica toda intervención extraña a sus propios intereses.

Somos una minoría, pero rebelde, y que se preocupa por la situación del gremio hoy más afligente que en todos los tiempos; que mantenemos una posición y conducta militante conocida por los trabajadores gastronómicos, inspirada en los ideales y principios que informa y propaga la FORA. Consecuentes con esta posición, hemos soportado las embestidas de la reacción, representada por gobiernos militares y civiles que pretendieron desconocer los derechos de los trabajadores y el pueblo.

Justamente en estos momentos el país soporta los efectos de un nuevo, sutil y camouflado intento totalitario autodenominado "Revolución Argentina", de cuyas proyecciones y Planes de saneamiento puestos en práctica ya, percibimos sus efectos, que son negativos en el orden económico y progresivamente restrictivos a los derechos esenciales de los trabajadores en primer término y del pueblo en general. Más grave aún es la actitud de entrega, cálculo político y acomodo a la nueva situación por parte de la

DESOCUPACION

Hay un fenómeno de características comunes a todas las sociedades capitalistas. Con frecuencia, un número considerable de personas quedan sin trabajo, produciéndose un hecho que todos los trabajadores temen con fundados motivos: la desocupación. Cuando aparece la desocupación, que muchas veces llega a ser incontrolable, un círculo vicioso hace muy difícil emerger de esa situación; la gente dispone de menos medios, compra menos, hay menos producción, al haber menos producción sobran brazos y por lo tanto surgen más desocupados, etc.

Como dejamos dicho, este fenómeno, no se circunscribe a determinadas sociedades capitalistas, tanto las naciones desarrolladas, como las denominadas subdesarrolladas — en desarrollo —, padecen del mismo problema. Hoy mismo tenemos ejemplos de ambos casos; entre las primeras, es conocido lo que pasa en Inglaterra que tiene un buen índice desocupacional promovido por el programa económico del gobierno laborista; entre las segundas, no tenemos necesidad de salir de nuestro país para comprobarlo, y de ello nos ocuparemos seguidamente, pero antes, dejaremos aquilatado que la desocupación — en que esté colocado el país que lo sufre, sino en el sistema en sí, y por lo tanto, todos los remedios que para solucionar se ensayan sin salir del sistema son meramente circunstanciales, no llegan al fondo de la cuestión y queda latente el peligro de volver a caer en cualquier momento en otra circunstancia similar.

Ahora sí, pasemos a la situación de nuestro país. Los signos de la desocupación actual en la Argentina, no han adquirido caracteres de incontrolables, pero aún se hallan incrementándose y no podemos determinar todavía hasta dónde se extenderán sus límites.

Para dar un panorama somero de lo que ocurre, aportamos aquí algunos datos tomados de la prensa diaria. Sin necesidad de retroceder hasta la clausura de algunos ingenios azucareros de Tucumán que, junto con otros factores, hacen que el problema del "jardín de la República", sea especialmente grave — recordemos que se iba a "solucionar" creando nuevas industrias, trasladando mano de obra al Chocón, etc. — y pación es un mal que no radica en la escala — mayor o menor circunscribiéndonos al ámbito de la Capital y sus cercanías, podemos puntualizar algunos ejemplos:

El conflicto sostenido a fines del pasado año por los obreros portuarios, tuvo como corolario un contingente de desocupados entre quienes, por una u otra razón — estar "marcados" por las autoridades como revolucionarios, rebeldes o simplemente discolos; resistencia a aceptar las nuevas condiciones de trabajo impuestas por el gobierno, entre otras —, no obtuvieron la "libreta plástica" necesaria para retornar a sus puestos.

El reordenamiento del trabajo ferroviario dio pie, asimismo, para que se produjeran cesantías que aumentaron en buena medida a raíz de sanciones aplicadas a trabajadores de diversos gremios por haber secundado en marzo pasado el "plan de acción" de la C.G.T.

Con posterioridad a los hechos enumerados se dieron a conocer los nuevos lineamientos que en el aspecto económico ha tomado el gobierno, y que han traído como resultante un serio proceso de recesión en la actividad industrial que ha puesto a la orden del día los despidos, suspensiones y aún cie-

clase dirigente de la CGT y los jerarcas sindicales adueñados de las direcciones de los gremios que la componen, los que se han presentado solícitos a rendir pleitesía y ofrecer su colaboración.

Los trabajadores perciben, por sentimiento instintivo de defensa y por la experiencia recogida desde el tiempo que vienen soportando las consecuencias de la intrusión de elementos extraños a sus propios intereses, que la salida para recuperar su dignidad, sus derechos y bienestar, hoy conculcados por la nefasta colaboración patronal-estatal-celetista, es volver sus ojos y retomar la senda que históricamente ha señalado al mundo del trabajo y al pueblo la Federación Obrera

Regional Argentina (FORA).

Ejemplo vivo de este despertar de los trabajadores lo dan en estos momentos nuestros compañeros gastronómicos de la ex agrupación "Dos de Agosto" que, repudiando la negativa acción gremial de los dirigentes de su entidad, integrante de la CGT, comprenden que su lugar está en MOZOS Y ANEXOS, DE LA CAPITAL FEDERAL, adherida a la FORA, tal como se desprende de la declaración que se transcribe al pie.

Y al comprenderlo así e incorporarse a nuestra organización, no podemos más que destacar el hecho como motivo de gran optimismo y estímulo para emprender una más amplia labor de positiva

(Sigue en la pág. 7)

rres de establecimientos, como lo certifica el conocido caso de CIDASA (Siam Monte Chingolo) clausurado no sabemos si temporaria o definitivamente.

Los gremios más afectados por la recesión son el textil y el metalúrgico. Este último ha realizado sendos paros de 24 horas en Avellaneda y la Capital, respectivamente. Lugar éste donde se informa que suman 3.000 los despedidos y 2.000 los suspendidos. Pero, no son solamente éstos los gremios que sufren los efectos de la desocupación; también los empleados de comercio, los vidrieros y, en especial modo los papeleros, que llevan realizados paros de protesta en Zárate, Bernal y uno general en todo el país, pagan sus consecuencias.

Pero, con ser bastante, no terminan ahí los motivos de alarma (1). Hay que sumar a lo antedicho la publicitada "racionalización" que el gobierno de Onganía ha dispuesto emprender en la administración pública, por medio de la cual pone en manos de funcionarios jerárquicos, la decisión de disponer a quiénes les tocará bailar con la más fea, es decir, ser declarados cesantes, aún teniendo en cuenta que de acuerdo a la ley promulgada se les debe abonar una indemnización superior a la fijada por la ley de despidos vigente. Y no es que estemos en desacuerdo con una verdadera y profiláctica poda en la frondosa burocracia estatal, pero, siempre y cuando se pudiera derivarlos a su ubicación en tareas útiles — que de cualquier manera, no es ir al fondo de la cuestión, sino un mero paliativo; la verdadera solución que, ya lo decimos más arriba, no se puede encarar en el marco de la sociedad actual, radica en lo que venimos postulando los anarquistas desde hace muchos años, en la abolición del estado y del capitalismo y su reemplazo por una estructura social donde se conjuguen el máximo de libertad con el máximo de responsabilidad. Este no es el caso actual ya que, como lo dejamos dicho, la desocupación en estos sectores — los que efectúan labores útiles — cada vez es mayor, y además, hay razones de inadaptación e incapacidad para emprender nuevos trabajos, que permiten deducir que la secuela segura de la "racionalización" es el agravamiento de la desocupación hasta límites difíciles de precisar.

Parece indudable que este panorama, tan distante de ser de color rosa, fue previsto — por lo menos en gran parte — por avisados empresarios y por los hombres que dirigen la política económica del gobierno. Un síntoma evidente de tal aserto lo certifica la tentativa de anular la legislación vigente en materia de despidos, y su suplantación por otra más proclive a sus propósitos. Como punta de lanza para abrirle paso con vistas a extenderla más adelante a otros sectores laborales, se eligió al gremio de la construcción. Para el éxito de la maniobra se utilizó el pretexto del abaratamiento de las construcciones y se contó con la complicidad de los dirigentes del sindicato de la especialidad.

La estrategia utilizada hasta la fecha, permite deducir que el propósito perseguido, es mantener un proceso de desocupación controlado que les permita accionar con un margen de tranquilidad social. Mediante la permanencia de una masa flotante de desocupados se obtienen, por ejemplo, el pago de salarios más reducidos y mayor docilidad de la mano de obra.

Ya transitando por ese camino, se comenzaron a poner en práctica medidas como esta: Con la amenaza latente de la desocupación, se imponen rebajas sustanciales en los sistemas de premios a la producción, en caso de advertirse síntomas de descontento, se procede al reemplazo de esa mano de obra, mediante el despido más bien paulatino, de algunos o muchos trabajadores y la admisión de desocupados que, por razones fácilmente comprensibles, no están dispuestos a ofrecer mayor resistencia a la merma dispuesta por la patronal.

Ante esta situación la acción sindical no pasa de la realización de paros como los mencionados más arriba, paros que, en las actuales circunstancias de recesión, no sólo no perjudican a la patronal, sino que incluso la favorecen. Como único punto a favor, a pesar de su inoperancia, se les puede acreditar, a esos paros, el de servir para decir ¡aquí estamos! frente a la patronal; para que tuvieran el efecto apetecido debe trocarse el estado de ánimo de los trabajadores, convertirse de pasivo en activo e ir derecho hacia un cambio de fondo de las estructuras sociales, es decir, un cambio revolucionario.

Antes de finalizar debemos alertar contra viejos y nuevos políticos y economistas que baten el parche en favor de una desacreditada economía inflacionaria. Recordemos que con la desocupación, a los trabajadores se les roba de los sueldos y salarios, rebajándoseles; y, por la inflación, se les roba en el consumo, aumentando su precio.

(1) El Departamento de Estudios e Investigaciones de la C.G.T. dispone de los siguientes datos: deterioro del salario real 5,3 por ciento; índice desocupacional en julio de 1966, 5,3 por ciento, en julio de 1967, 8 por ciento, alcanzando a 720.560 desocupados; 7 por ciento de subempleados — con menos de 35 horas de trabajo esmanales — equivalente a 580.050 trabajadores. (Tomado de Inédito del 2 de agosto).